

# LITURGIA MENOR

No creas que vamos a enzarzarnos en un debate sobre Dogma, Teología, ni siquiera de Liturgia. A pesar del título, no creo que ningún rito litúrgico tenga distinto rango de otros, sino que voy a referirme a la interpretación que cada persona da a sus actos. Y a constatar que los actos de cada uno van dibujando nuestra personalidad y por ellos nos conocen los demás. Ya sabemos que aflora nuestro carácter cuando el alcohol desata el freno de la prudencia, en el juego (sobre todo cuando se pierde), al volante de un vehículo, en la forma de aparcar... en lo que voy a describir y en muchos detalles.

Empiezo admitiendo que la Liturgia actual trata de interpretar fielmente el mandato de Cristo: "Haced esto en memoria mía". Y creo que los ritos litúrgicos se ciñen a los sucesos a los que hacen referencia. Pues hay un momento en la misa, cuando el sacerdote advierte: "Daos fraternalmente la Paz" que trata de recordar el mandato, o mejor dicho, el legado que recibimos: "La Paz os dejo. Mi Paz os doy". Y en este momento, es curioso el modo que cada uno tiene de interpretar esto.

Lo normal es un saludo estrechándose las manos con una ligera y cariñosa presión, en un momento fugaz que no dura más de un segundo. Pero fíjate bien los muchos casos que yo observo. Hay unas personas que no se mueven, no advierten el momento, no dan la Paz, ni por lo tanto la reciben. Si acaso aguantan que otro se les dirija y entonces saludan, pero sólo si alguien lo inicia. Otras personas dan o corresponden con quien les da la Paz a su lado o se vuelve del banco anterior. Y otros en fin, tratan de no dejar a nadie de su alrededor a quien no saluden y deseen la Paz, incluso desplazándose hasta el final del banco, si no hay nadie intermedio. Y a los del banco posterior. Un caso especial son

los de los niños que esperan que los demás los consideren ya personas que entienden el momento y hay que ver la carilla de satisfacción que les queda cuando se les saluda como a los demás, o la cara de frustración que ponen si no se les hace caso.

Pero lo más interesante es precisamente el momento de estrecharse la mano. No es cosa de poco el que (sobre todo en invierno) recibas la brusca sorpresa de una mano helada. Y esa impresión de frío persiste mientras dura la misa y ves al propietario de la mano allí. Otro saludo es el de quien aprieta lo suyo, sobre todo si se trata de conocidos o amigos. Algunas mujeres inician el ademán y el saludo, pero nada más. Sólo permiten que se les salude, dejan que el otro lo haga. Otros calculan mal el alcance y no se llega sino a rozar los dedos y queda cierta impresión de chasco, porque no estamos seguros de que no haya consistido en nosotros. Y otros, en fin, llegan a alargar la mano si se les dirige el "La Paz sea contigo", pero es una mano tiesa, rígida, con todos los dedos rectos como si fueran de madera y no hacen nada por corresponder. En realidad esos no es que dan la mano, es que la CONCEDEN. Nos hacen el alto honor de poder saludarles y entonces tú puedes estrecharla, apretarla o besarla, pero en el fugacísimo instante del contacto no vamos preparados para nada y entonces buscamos el rostro de él y nos encontramos con una expresión inexcrutable, inexpresiva, distante. Parece que no somos nada y nos queda una sensación de haber hecho el ridículo. ¿Pero quién lo hace?

Aunque lo natural es que todo sea correcto y sencillo y ni nos demos cuenta de nada de eso. ¿A que tú también habías advertido ya esto?

**GALO MARTÍN-GIL UTRILLA**

**M  
J G  
M**

## J. Manuel García Muñoz

FABRICA DE SILLAS

MUEBLES AUXILIARES

Estación, 89 - Telf. 85 07 92  
13250 - DAIMIEL (C. Real)